

CANDIDATURAS MILITARES EN GUATEMALA: ¿ULTIMA OPORTUNIDAD?

Las elecciones presidenciales en Guatemala están cerca. El Presidente guatemalteco, General Laugerud García ha convocado oficialmente a la contienda, dando el banderazo de salida a los diferentes competidores en una carrera que ya se corría desde hace varios meses.

Hay tres candidatos a la presidencia y los tres son militares. Resultaría largo y complicado examinar el sinuoso camino que ha llevado a cada uno al afianzamiento de su propia candidatura, pero podemos decir brevemente que el juego político guatemalteco ha dado un resultado muy desesperanzador para la ciudadanía.

El Gobierno ha declarado repetidas veces que no apoyará a ninguno de los candidatos, pero se sabe desde hace mucho que el General Lucas tiene las credenciales de "Príncipe Heredero". Si bien es cierto que él fue lanzado como pre-candidato por una facción del Partido Revolucionario, no fue más que un intento que quiso ser astuto. Para quien conozca de cerca la situación en el hermano país, el Partido Revolucionario (el que llevó a la presidencia al Lic. Julio César Méndez Montenegro hace más de una década) se encuentra tan dividido que no representa ninguna fuerza electoral cohesionada. La facción proponentora, no fue más que eso: proponentora. Eso dio un compás de espera al partido oficial PID, para aclarar sus discrepancias con el Movimiento de Liberación Nacional (MLN), con el que mantuvo hasta hace algunos meses una coalición que produjo dos gobernantes, Arana, y el actual Laugerud.

Pero los liberacionistas del MLN ya no quieren vela en ese entierro pues aspiraban a su propio candidato y sentían además que el gobierno de Laugerud estaba dando un viraje "muy peligroso" hacia la izquierda. Prefirieron jugar la carta solos, y se fueron con el Coronel Enrique Peralta Azurdia, quien

derrocó por un golpe incruento al General Idígoras a principios de la pasada década. Por supuesto que el Coronel Peralta Azurdia ha tenido serias dificultades para lograr que se le reconozca el derecho de participar como candidato, puesto que ya estuvo de hecho en la presidencia al derrocar a Idígoras, y la Constitución Guatemalteca no permite una segunda vuelta. Pero al fin consiguió salvar el escollo. De hecho lo que veda la constitución es la reelección. Y él presidió una junta militar que gobernó interinamente al país, habiendo prometido elecciones libres al "normalizarse" la situación y entregar el poder a quien ganara. La situación se "normalizó", hubo elecciones, ganó la oposición (Méndez Montenegro), y Peralta Azurdia entregó.

El tercer candidato es el General Peralta Méndez, sobrino del anterior, quien compite con los colores de la Democracia Cristiana. La DC aspira a repetir la estrategia de las elecciones anteriores, en las cuales corrieron con el General Ríos Mont, ganando aparentemente la contienda, pero con los resultados de todos conocidos.

En resumen, hay tres aspirantes al trono: el General Romeo Lucas, heredero oficial. El Coronel Peralta Azurdia, que ya fue "príncipe Regente" hace quince años y quiere volver a probar suerte por la vía electoral. Y el General Peralta Méndez, su sobrino, que disputa ambas sucesiones.

Hay un cuarto personaje que valdría la pena mencionar: el Coronel Abundio Maldonado, hasta hace poco Embajador de Guatemala en El Salvador. El Coronel Maldonado fue candidato a la presidencia hace quince años, cuando el derrocamiento de Idígoras por Peralta Azurdia liquidó la contienda electoral que comenzaba. Esta vez ha tratado de buscar algún partido que lo proponga, pero parece que llegó tarde a la repartición. Y ahora se postula

como candidato a alcalde.¹ Aparentemente tiene grandes posibilidades ya que se postula como independiente y además los capitalinos guardan muy amargos recuerdos de las anteriores dos alcaldías de la oposición, las cuales, a la postre, se ofrecen como verdaderos desastres administrativos y muy proclives a la corrupción.

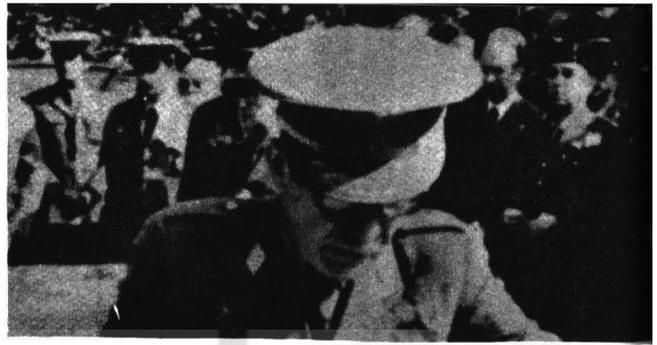
Si fuéramos a evaluar estas candidaturas militares en sí mismas, estaríamos aquilatando la cuestión parcial y prematuramente. Pero podemos decir que existe un sentimiento generalizado entre los políticos que si no es con un candidato militar, no se llega. O así parecía hasta hace poco.

De hecho gran parte del electorado tiene ya muchas reservas sobre el papel que los gobiernos militares han jugado en la reciente historia continental y en la guatemalteca en particular. Añádase a esto, el dudoso origen de la actual presidencia. De todos modos, la carrera está planteada así, y no quedará más remedio que aguantarla una vez más. Lo que sí se espera es mucho abstencionismo y desinterés.

¿De dónde nace la falta de interés? Los guatemaltecos saben muy bien que el Coronel Arana Osorio (ahora General) llegó a presidente en buena lid. Lo saben muy bien a pesar del generalizado arrepentimiento que generó posteriormente su gobierno de nepotismo, corrupción y represión. Pero la subida del General Laugerud es otra historia. Un gobierno impuesto por fraude tiene una gran limitación. Y aunque dicha limitación parecía esfumarse para los aciagos días del terremoto, dos años de distancia han sido suficientes para bajar de su pedestal al presidente Laugerud con todo y el Comité Nacional de Reconstrucción, idealizados ambos en un primer momento.

La experiencia de las presidencias militares no es feliz, aunque no todas las dificultades puedan ser directamente imputables a cada administración, sobre todo en el caso de la segunda en cuestión, teniendo presentes las diversas crisis mundiales que han afectado a todos los gobiernos del continente. Pero la inmensa mayoría de los guatemaltecos se sienten defraudados y engañados. Y sienten que los militares no son capaces de gobernar en serio. Inclusive muchos sienten que ni siquiera pueden mantener el orden, paz y la tranquilidad.

Es muy generalizada la opinión de que ésta es la última oportunidad que se les otorga a los miembros de las filas castrenses para demostrar si son capaces de asumir tareas de gobierno y gestión pública.



Lo curioso es que ese sentimiento de "última oportunidad" ha penetrado bastante en los grupos de dirigencia política e inclusive dentro del propio ejército. Una buena prueba de ello es que otros posibles pre-candidatos militares que no dejaban de sonar, han desaparecido de pronto de la tribuna política. Algunos explican ese fenómeno achacándolo a órdenes superiores. Pero es difícil aceptar esa tesis ya que en oportunidades anteriores los pre-candidatos militares no desaparecieron tan pronto. Pareciera que no quieren rendir cuentas a nadie si da vuelta la cosa en el siguiente período.

Pero el signo más contundente de que estas elecciones son una "última oportunidad" para los militares lo encontramos en la abrupta escasez de candidatos a vice-presidente. Hace varios meses, abundaban los prohombres civiles que estaban dispuestos a formar pareja con algún oficial de alta graduación para lanzarse a la contienda: Nombres ilustres ya en la historia política de Guatemala, que en algunos casos parecían ser ellos los que escogerían su candidato a presidente y no al revés. Pero de pronto ocurrió una verdadera desbandada. Al llegar al convencimiento de que estas elecciones serán las últimas en las que se ensaya en Guatemala la candidatura militar, varios han decidido esperarse unos años más, y lanzarse como candidatos a la primera silla, en lugar de correr ahora para la segunda. Qué vueltas da la vida.

De todos modos resulta tentativo aventurar un juicio a estas alturas. Si bien es cierto que esta reserva y espera cauta de varios civiles muy curtidos en la lid política es un poderoso indicador, nada es seguro en el turbio panorama electoral que se presenta, y en el siguiente, mucho menos. Todavía falta esperar lo que sucederá en Marzo. Pero sea cual fuere el resultado, el siguiente presidente guatemalteco será militar, y parece que, si bien no como persona, sí como militar, es la última oportunidad que el electorado guatemalteco ofrece para demostrar algo. Lo que sea.

E.S.B.

1. En Guatemala, las elecciones para Presidente, vice-presidente, diputados y alcaldes tienen lugar al mismo tiempo y por períodos iguales.